

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 8 de Abril de 1922.

Número 14.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Después de años de ausencia, han vuelto las garantías constitucionales. Vienen las pobres que da compasión verlas; así que no lo crean ustedes cuando oigan decir que están *restablecidas*. Ni siquiera han entrado en período de convalencia.

No han tenido fuerza las desventuradas para sacar de la cárcel á todos los presos gubernativos. Han tenido que conformarse con sacar á unos cuantos y ver como los demás se convertían en quincenarios despreciables.

Tan desmedradas vienen, que han uzzgado atrevimiento el que D. Melquiades diga en Cádiz que no le asustan las doctrinas más extremadas, pero «siempre dentro de la ley», y seguramente han temido que este radicalismo feroz costase una quincena al jefe reformista.

Casi nadie recuerda ya para qué servían las garantías constitucionales. Se ha perdido la función y ya no sirve el estímulo. Nos hemos encontrado (ya me lo temía yo) con que el decreto de suspensión no sujetaba fuerza ninguna. Ni los gobernados tienen casi nada que pedir, ni los gobernantes creen que restableciendo las garantías se obligan á dar más. Lo ocurrido con el ministro de la Gobernación y los periódicos es definitivo. Después de restablecer las garantías han querido establecer la previa censura para la Prensa y han mandado á los periódicos un *ukase* prohibiendo la publicación de ciertas noticias relacionadas con la campaña de Marruecos. Y ni siquiera se pretende disfrazar el absurdo, pues en la nota enviada se emplean las fór-

mulas: «no será publicable» y «se permitirá la publicación».

No sé en qué quedará esto, porque acaban de enviar la nota á los periódicos cuando escribo estas líneas. Parece que se esbozan algunas suaves protestas; pero me parece también que si los directores en la reunión que celebraron el martes con el ministro hubiesen mostrado entereza, no se hubiera llegado á enviarles la nota.

El restablecimiento de las garantías ha provocado una crisis. Ha dimitido su puesto de ministro el padre Amado que, utilizando al Sr. Silió como zarandillo, regentaba el departamento de Instrucción Pública; y se ha ido también ese Sr. Bertrán y Musitu que unos cuantos catalanes habían puesto en el ministerio de Gracia y Justicia. Ha habido combinación ministerial, y han entrado en el Gobierno dos ministros nuevos.

Como único dato curioso, importa consignar que el ministro de Marina no es médico, sino vicealmirante. Con esto y con que verdaderamente entiendan algo de barcos, la originalidad del presidente habrá sido completa.

La Campaña Social ha fracasado. Se atribuye á varias causas: á que esos señores se habian equivocado juzgando en su vanidad que la religión se salvaba del indiferentismo actual de España, y que sino se encontraba opinión en las izquierdas, sería porque la opinión estaba con las derechas. Puede ser esto verdad, pero me parece que el verdadero secreto lo he descubierto yo.

Los organizadores de la campaña se dejaron decir que iba á imponerse una contribución á los católicos para gastos de la empresa, y desde entonces no llamaron á una puerta cristiana donde no les dijese que allí eran todos partidarios de Buda. ¡Pues hombre, tendría gracia! Sacar dinero á los fieles para convertir á los infieles, en vez de sacárselo á los infieles para el rebaño de Cristo, como es la costumbre!

Quizás en América haya sido posible, pero aquí no lo es, señores importadores de campañas sociales. Aquí la beata más inexperta les da á ustedes ciento y raya en eso de organizar mojangangas. Y como todos tienen méritos acreditados para cobrar, se niegan á ser de los que paguen.

Efectivamente, sobraron en el Ayun-

tamiento de Madrid dignísimos concejales que tomaron varas de tenientes de alcalde y cargos (y más que hubiera! ¿verdad?) de manos del alcalde de real decreto.

Decía un buen aficionado á toros y á zambras municipales que presenciaba la sesión:

—¿Cómo será posible que habiendo salido tanto manso se hayan tomado tantas varas?

¡HOSANNA!

Sr. D. José Neken

Mi respetable amigo: Permita usted á este retirado de la política que vive ya lejos de sus agitaciones y miserias, echar al vuelo las campanas de su alegría ante una noticia que me encuentro en los periódicos. No me regocijo por mí, que, como usted sabe, me salí voluntariamente y quedando de ese más proceloso en que se han hundido tantas promesas é ilusiones y se han perdido tantas iniciativas felices y tantas poderosas energías. Pero usted sigue teniendo fe; usted sigue en la brecha batallando con el mismo entusiasmo que en los días, desgraciadamente remotos, de su vigorosa juventud; usted cree; usted espera. Dics le conserve la fe y la esperaraz hasta que le llame á sí para darle el premio á que se ha hecho tan acreedor. Porque tantos tan persistentes en su tontería como usted, entiendo yo que hay muy pocos en el mundo, y Dics debe agradecer mucho esos raras ejemplares de su potencia creadora.

Mi felicitación, querido don José, es porque hoy he tenido por primera vez la sensación de que la República va á ser un hecho en España. A mí, en mi indiferencia y en mi incredulidad me importa poco, porque, parecido al cómic del cuento, si ya no doy importancia á Sevilla ni al Guadalquivir, ¡cómo se la he de dar á Melquiades! Pero usted no está en mi caso, y á mí me complacería mucho que no se muriese sin ver el triunfo de sus ideales.

Y ahora va de veras. Según los periódicos, las izquierdas (vea usted bien lo que esto significa!) ¡las izquierdas! se han decidido, y han comenzado una campaña abiertamente democrática. ¿Corcibe usted que pueda resistirle el régimen? Melquiades el ircorruptible, Alba el integérrimo, los republicanos que chupan, los socialistas que aspiran á imitarlos, uñidos en un solo haz y yendo por esos campos y esos pueblos con el prestigio que en listas de honorarios se han ganado, á proclamar *urbi et orbi* la necesidad de un cambio de régimen... ¡Pobre Monarquía!

Está usted, pues, de enhorabuena, mi querido don José. No quiero que sea la última que reciba, la de su antiguo amigo y admirador de siempre, CARLOS VAZQUEZ.

Dispéñeme el amigo que me escribe la carta anterior, si le digo que no

recuerdo quien es. Mi memoria anda ya como mi entendimiento, de capa caída.

Por otra parte, son tantos ya los republicanos apartados de la lucha activa que pudieran escribirme una carta parecida, que me sería muy difícil adivinar de quien es esa. No quiero, sin embargo, dejar de acusarle á usted recibo, para que no suponga que me ha molestado el calificativo de *tonto* que me aplica, y que á mí me suena á elogio, ya que hoy tiene por sí solo ese calificativo la virtud de excluir todos los deshonorosos. Ser *tonto* quiere decir que no se han buscado en la política cuadros inconfesables.

Pero vamos á lo importante.

Me dice usted que yo aun creo, espero y lucto. Es verdad; si negarle por esto que hay momentos en que me fe se entibia, mi esperanza se nubla y mis fuerzas, ya bastante decaydas, me abandonan al pensar en la marcha que han seguido y siguen los hombres que están al frente del republicanismo.

Pero como yo he pensado y obrado siempre con absoluta independencia, sin que la conducta de los demás influyese en la mía, y no subordiné nunca mi criterio á las circunstancias, me rehago pronto de esos momentáneos desmayos, y prosigo mi camino.

Respecto á la propaganda de las izquierdas, iniciada ya en Cádiz por don Melquiades, ¿qué decirle? Que no les dará el resultado que esperan. ¿Por qué? Porque todos los que la hacen carecen de autoridad para hablarle al pueblo de nada que se relacione con el patriotismo, la dignidad ni el desinterés. La historia de cada uno de ellos se encarga de desmentir lo que su lengua diga, por mucha que su elocuencia sea.

Y hago punto aquí, pues no quiero hablar más de esto, quedando muy agradecido á la delicada manera que ha tenido usted de elogiarme llamándome *tonto*.

JOSÉ NAKENS

Hablemos en cristiano

«En esto conocerán los hombres que sois mis discípulos: en que os amáis unos á otros.»

Todos, sin distinción de patricios y plebeyos, de señores y esclavos, de romanos y extranjeros.

Este es el Cristianismo.

En otros asuntos Cristo habló con enigmas y parábolas. En este, con precisión matemática, con claridad de sol.

EN ESTO, que os améis unos á otros formando una gran familia. En esto y sólo en esto se os conocerá que sois cristianos.

No hay aristócratas y plebeyos, no hay grandes Compañías, no hay Bancos poderosos que merezcan preferencia y leyes especiales, é impunidad para sus desafueros, ni carta blanca para sus codicias, ni aranceles que hagan más ricos á los ricos y más pobres á los pobres.

No tengáis las cárceles llenas de pobres,

que tiemblan de frío y de hambre, pues los ricos también pecan, y se dirá que el castigo es á la pobreza y no al delito.

No consentáis que los niños pobres sean maltratados y llevados por carretas y encerrados en sótanos, por que: «Ea verdad os digo que los ángeles que guardan á esos niños ven el rostro de mi Padre Celestial.»

No permitáis que los poderosos se confabulen para vender á precios altos los alimentos de los pobres. Que no suceda que unos cuantos, contando con la fuerza de las mismas autoridades, sostengan alto el precio del pan y de las patatas y del aceite.

Esos pobres que sufren tanto, son los preferidos del Corazón de Jesús enaltecido en el Cerro de los Angeles por los mismos que hacen que el pueblo tenga hambre.

«Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos.»

«Ea verdad os digo que por un vasó de agua fresca que deis á un sediento, ganaréis el cielo eterno.»

«¿Quién de vosotros enferma que no enferme yo? ¿Quién de vosotros llora, que no lllore yo con él?»

De modo que los basaos cristianos sufren con todos esos infelices mora los con el hielo de las celdas de nuestra prisión de la Moncloa. Los buenos cristianos sufren el tormento de que los llevan años casi sin luz para su vida nocturna, por la avaricia de una Compañía polerosa, cuyos accionistas pertenecen, de seguro, al Apostolado de la Oración. Los buenos cristianos lloran con los miles y miles de padres que han perdido á sus hijos en esos desastres africanos, cuya responsabilidad no se pide á nadie porque los responsables están arriba. Los buenos cristianos se estramencen con la leonra y la desesperación de aquella pobre vieja expoliada en la iniqua quiebra, impune y casi premiada del Banco de Barcelona...

Pero ¿qué estoy diciendo? No; los buenos cristianos no hacen eso, sino todo lo contrario.

Un gesto despectivo para los *sensibleros* como Castrovigo que se compadecen de los niños torturados. Otro gesto despectivo para los que hablan de esos miles de presos gubernativos en la Inquisición. Otro para los desfallecidos y hambrientos por causa de acaparadores con bandos y títulos. Otro para las víctimas de las omnipotentes Compañías que ordeñan leche y sangre de pobres. Otro para los enfermos sin hospitales, los niños sin escuelas, los viejos sin asilo verdad... Y luego un escapulario colorado muy grande y un par de peregrinaciones al Cerro de los Angeles.

Y en esto conocerán los hombres que sois cristianos. Ea que llevamos escapulario y hemos hecho subir las acciones del Banco de un modo fabuloso.

JUAN GIL

El peligro de la reacción

Siempre lo fué, pero ahora parece que iba tomando mayores bríos y acciando más sólidas esperanzas de un triunfo definitivo. No es de extrañar llevarnos tantos años de servilismo, de humillación, de esclavitud bajo el

pie de los que esclavizan almas, cuerpos y conciencias con el aparato falso del sentimiento religioso, que ya contaban, si no con la adhesión, con la cobardía de todos para levantar su trono.

Son inútiles las lecciones del pasado; el clericalismo se adapta á los tiempos y costumbres, y adquiere todas las facetas y máscaras que le son precisas y convenientes para mejor realizar sus planes de dominio y opresión. A veces hasta se tiñe con cierto barniz de liberalismo y despreocupación para mejor cazar incautos y demostrar que no es tan fiero y hurao como se le pinta.

Una de las tácticas en que más ha insistido es en propagar la especie de que es síntoma de incultura, de mal gusto y de cursilería el combatirlo y hablar de su inflajo y de sus aviesas intenciones. Y ha conseguido lo que se proponía, porque hoy día son muy contados los escritores que levanten esta bandera con gallardía, y en la vida social y doméstica todo el mundo rehuye el conquistarse la nota de anticlerical.

Nadie quiere al clericalismo, todos le odian, pero es en secreto, y se engañan unos á otros aparentando que acatan sus ordenes y su inflajo. Y él no ha perdido el tiempo. Ha invadido la política, el arte, la literatura, la enseñanza, todas las manifestaciones de la actividad intelectual hasta se ha hecho socialista y sindicalista!

De cuando en cuando un chispazo deja ver lo extendido que está el mal y cuán hondos son sus raíces, como ahora con el expediente contra la profesora de la Normal de Lérida. Entonces surgen los clamores, las protestas, los gritos de indignación de los cándidos liberales que no se dan cuenta de que su enemigo está tan lozano y gallardo, olvidándose de que ellos le han estado incubando y dándole arrestos y lozanía con sus concesiones y su cobardía.

Como antes y como siempre, la reacción es un peligro cuya virulencia todo lo mina y envenena. Por haber olvidado esto nos hallamos en la situación vergonzosa en que nos hallamos.

FRAY GERUNDIO

IVER Y CREERI

Agradecería á los Prelados españoles que anunciaron la Gran Campaña Social al grito de «Dios lo quiere», que me dijeran quien les dió esa noticia.

De no hacerlo, no les extrañe que en lo sucesivo, cuando oiga á cualquier obispo hablar en nombre de Dios, piense que está mal informado.

Pues no quiero ni suponer siquiera que, estando ahora seguros de que tal era la voluntad de Dios, le hubieran desobedecido tan descaradamente

dando por terminada la Campaña á poco de iniciada.

¿Que surgieron entre ellos diferencias, ya por afán de predominio, ya por cuestión de ochavos? ¿Y qué? Esas no podían ser razones suficientes para contrariar los deseos del Altísimo, si realmente los había manifestado.

Por lo tanto, opino que tomaron en boca el nombre de Dios al buen tuntu, como acostumbra siempre que tratan de hacer algo que les conviene.

Y teniendo esto en cuenta, le diré en adelante á to lo obispo que me hable de un deseo de Dios:

—Muéstrame usía ilustrísima la divina misiva ó el supremo mandato que haya recibido, y dígame de paso por qué conducto ha llegado á sus manos.

Y si después de examinarlo despacio veo que es auténtico, nadie me ganará á gritar:

¡Dios lo quiere!... ¡Dios lo quiere!...

Mientras tanto, ¡no y no!

¡Ver y creer! como dijo el Santo del día en que nació.

Milagro inconcuso

Entre los argumentos curiosos que he oído en mi vida para probar que los santos hacen milagros, ninguno me ha edificado tanto como este:

Un aristócrata tronado, muy devoto del acreditado Cristo de San Luis, y que pedía dinero á todo el que una vez lo saludaba, consiguió que un semi-amigo le prestase dos mil duros, ofreciéndole bajo palabra de honor que se los devolvería á los tres meses. No lo hizo, y áunque con dificultad, logró que le fuese amplia lo el plazo.

El mismo día que terminó éste se presentó á cobrar el acreedor, sin lograr ver al aristócrata, y le escribió una carta llamándole mal caballero, y diciéndole que le abofetearía donde quiera que lo encontrase, si al día siguiente no solventaba la deuda.

La misma tarde en que el aristócrata recibió la carta encontrós con su autor en la Carrera de San Jerónimo; trató de escurrir el bulto, pero se vió cogido por la solapa de la levita, zarrandeado, y oyó estas palabras: «Lo dicho, dicho».

¿Qué hacer y á quién acudir para salir del paso, si había estafado ya á cuanto conocía?

Pensando á un tiempo y andando, encontrós sin saber cómo frente á la iglesia de San Luis, y entró en ella, arrodillóse ante el altar del Cristo de su devoción, y derrochó en un cuarto de hora todos los tesoros de fe que en su pecho conservaba, suplicándole hasta con lágrimas en los ojos que lo sacase de aquel apuro.

A la mañana siguiente, á eso de las nueve, leyó en un periódico una esquelita mortuoria, que le hizo vestirse á toda prisa al enterarse de quién era el

muerto y salir corriendo á la iglesia de San Luis, postrarse nuevamente ante el Cristo y darle fervorosamente las gracias por haber atendido sus súplicas.

El difunto... ¡jera su acreedor!!

Y desde entonces dedicós á propagar los milagros del Cristo de San Luis, refiriendo á todos el que á él le había hecho; santa ocupación que sólo interrumpía para dedicarse á la caza de algún individuo que le hiciera otro préstamo, sin duda con el santo propósito de correr á la iglesia la víspera del día que debiera devolverlo, á pedirle á la milagrosa imagen que repitiera la suerte.

¡Por qué vituperables caminos se arraiga la fe en el pecho de algunos creyentes!

¡El delirio ya!

Me han enviado una etiqueta litografiada en que figura la torre del edificio del Cerro de los Angeles entre dos botellas, y en la que se lee lo siguiente:

Antes
del Cerro de los Angeles
(Aquí el dibujo)

dedicado al Sagrado Corazón de Jesús
Por el fabricante
Lisardo Martín
Getafe

Unos de pié y otros arrodillados están al pie de la torre varias esculturas adorando al Sagrado Corazón, y que por el sitio que ocupan en la etiqueta las dos botellas, lo mismo pueden decir *venga á nos el tu reino, que venga á nos el ans.*

A la etiqueta acompañaba un papelito impreso que dice:

«Getafe, 28 de Septiembre de 1921.
A las diez de su mañ una fué solemnemente ofrendada esta marca al Sagrado Corazón de Jesús y bendecida en el mismo monumento por el Reverendo Padre de estas Escuelas Pías, don Laureano Barranto».

LISARDO MARTÍN

Esto, y no lo que yo hago, si que es burlarse de Cristo, del Evangelio y de todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia. ¡Ofendar una marca de peñascará al Sagrado Corazón de Jesús!... ¡El delirio ya!

Me figuro estar viendo á un devoto... de ese ans, *ajumao* por completo, tirar de *cerdait* en una tasca, y atravesar el *garlochi* del compañero que le ayudó á vaciar una botella del ans ofrendado al Sagrado Corazón, en lignado por que dijo que le gustaba más el del *Mono*. Que todo puede suceder, Dios mediante.

Si supiera que el padre Barranto, el

que bendijo la marca del aguardiente, no era un reverendo discreto, le preguntaría si le dieron algo por hacerle ese favor al señor Lisardo y ese disfave al Sagrado Corazón; pero como lo será seguramente, renuncio á mi curiosidad.

INTIMIDADES

—Pero, mujer, ¿quieres dejar de llorar y venirte á razones? ¿Porqué esa angustia y esa desesperación? Y precisamente por un motivo que á otras las llenaría de alegría, mejor dicho, de felicidad.

—También á mí me parecía lo mismo, si no me hallase en las condiciones en que me hallo. Però...

—¡Qué! Ya vamos á salir con las de siempre. Si las formas quedan cubiertas... si nadie ha de enterarse de lo sucedido... ¿No ves que es ya el tercer caso de la misma índole que nos ocurre, y nadie ha traslucido lo más lev?

—Mas puede traslucirse, y he aquí mi temor.

—Ojeme, desdichada; ¿quién será capaz de abrigar dudas respecto á un santo varón que, á la cura de almas se dedica?

—Peró yo...

—Tú ahora marcha á tu pueblo, porque se ha puesto enfermo un pariente tuyo; vuelves dentro de seis meses, y ¡alivina quién te dió!

—¿Y á tí te parece que es muy envidiable vivir separada del futo de...

—¡Calla, tontuel! A los dos ó tres años, una sobrina mía aumenta su prole, y yo, como buen tío, he de ayudarle á sostenerla... ¿sigua hago con los otros. ¿Comprendes?

—¿Y si algún día se descubriera la verdad?

—En poca agua te ahogas. Todos confían en el padre Justo; es to cierto de que tendría mil defensores por cada uno de los que me agredieran. Está tan arraigada la creencia de que somos unos benditos y de que los impíos nos profesan tan mala voluntad, que ni en hipótesis se admitiría el supuesto. Mira: para que te tranquilices, has de saber que D. Severino, también cura, y también con cuatro *sobrinitos* como los que yo tendré, y no con el crédito tan bien sentado como el mío, es la admiración de las gentes por su *virtud* y *santidad*. ¡Si la sociedad es una imbécil!

—Pero habrés de convenir conmigo en que es muy triste no poder darle el nombre de hijo al que es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos...

—Eso se queda para tí, que para nosotros no; pues ¿no nos llaman *padres* hasta aquellos de quienes no lo somos? Conque, ¡vaya!, sosiégate y, ¡pelillos á la mar! Ve arreglando la maleta, propaga la enfermedad de tu sobrino y con un poco de dinero y habilidad se hace el resto.

—La verdad es que, bien mirado, el pueblo es inocente.

—Y nosotros usamos de un derecho que las leyes naturales nos conceden.

—Peró al que voluntariamente renunciáis.

—¡Déjate, déjate de pulcritudes, que nadie puede rehusar tales prebendas!

—Pues, ¿por qué lo prometías?

—¿Qué qué por qué? Por hipocresía.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Plan descubierto

Leo que el obispo de Ciudad Rodrigo está buscando á la sordina comprador para la soberbia sillería gótica, llamada por Mateo Alemán, de la que dice José Sánchez Rojas en un valiente artículo publicado en *Vida Nueva*:

«La sillería del coro de Ciudad Rodrigo—hermana carnal de las sillerías de Plasencia y de Zamora—es audaz, alegre y traviesa é irónica, como hija de un espíritu alentado por el soplo del Renacimiento. Yo he repasado muchas tardes mi inquietud espiritual contemplando los primeros de esta sillería. Profetas barbudos, venerables patriarcas, vírgenes inocentes, conciertan en chocarrea zarabanda, con las figuras más recogijadas y alegres que tallara jamás buil humano. Tal vez los ojos picos y austeros de sus ilustrísimas, el ex canónigo de la catedral de Burgo de Osma, se han escandalizado del contraste, y henchido de santa unción evangélica, trata de evitar que los ejos de sus capitulares se acostumbren demasiado á la contemplación de las cosas profanas y pecaminosas. Porque en esta sillería hay tallas curiosas y peregrinas. Animales y mascarones más ingenuos, descarados, extraños y recogijantes no los talló nunca, ni en Zamora ni en Plasencia, Mateo Alemán. Las hembras se ayuntan con los machos en posturas normales y corrientes; los capitulares—dados á Baco ó á Venus—no son tratados siempre con el debido respeto por el picaro semita que los tallara «á muy pocos mra vedices la pieza»; que año, como hoguño, los cabildos alardeaban de pobres y apurados, aunque gozaren del usufructo de huertas, yugadas, dehesas, montes, enojares, pastos y tierras de labor, con el aditamento de rentas pingües, que religiosamente les pegaban las casas llanas ó mancebias, cobijadas á la sombra de las venerables catedrales de mi pobre Castilla.»

Valiendo tanto esa sillería, no me sorprende que quiera venderla ese obispo.

Lo que no comprendo, es cómo no la han ensegando desde que se puso en moda ir poco á poco desvalijando las catedrales de las joyas artísticas que encierran sin que los culpables dieran en presidio.

Del dicho al hecho

Así, al tratar de la usura, de caridad dando ejemplo, de cierta aldea en el templo predicaba un señor cura:

—Llegó el pobre á tiempos tales que ya no puede vivir... cuando se ha visto subir el trigo á cincuenta reales?

Dios si bendice el sembrado y hace que la mies florezca, es para que no perezca el triste necesitado.

Por eso—notadlo bien—en la vega pobre ó rica, vuestros bienes multiplica y os da por un grano cien. Pero no supunga alguno (y todo el mundo lo entiende),

que es para que cuando venda cxiija el ciento por uno.

Si es criminal el ladrón aunque robe al poderoso; la usura es crimen odioso que no puede hallar perdón.

Porque estriba la riqueza del usurero tirano en el tráfico inhumano, explotando la pobreza.

Ajeno al dolor profundo busca el lucro en los que gimen, y este crimen es el crimen, señores, mayor del mundo.»

Así el buen pastor decía, y sabiendo el buen pastor que la doctrina mejor es el ejemplo, añadía:

—«Yo aliviaré vuestros males, mientras dependa de mí: id á mi casa, que allí tendréis trigo á veinte reales.»

De gratitud tierno llanto los feligreses vertiendo, al salir iban diciendo:

«¡Es nuestro padre! ¡es un santo! Dios le dé cuanto desea, Dios le dé asiento en el cielo..»

El es el dulce consuelo de los pobres de la aldea.»

Uno que el sermón oyó, viéndose de hambre acosado un costal pidió prestado y al cura se presentó.

—¡Hola! ¿qué hay de nuevo, hermano? le dijo al verle el abad.

—Basta... basta... ¿quieres grano?... —Si usted me hiciera el favor de venderme una fanega...

—¿Y sabes á cuánto llega su precio actual?... —Sí, señor... —Reparando en la sequía no están caros los cereales...

—Tome los veinte reales... —¡Jesús, qué majaderal! ¡Veinte reales! Tú estás loco, ó me tomas por un necio...

—Como usted fijó ese precio desde el pulpito hace poco... —¿En el sermón?... ¡Ay amigo eso fué hablar por hablar. Una cosa es predicar y otra cosa es vender trigo.

MANUEL DE MARCOS SANTOS

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Francisco Mayor Alonso, 25 pesetas. Francisco Ortega, 10; Un Grupo de Señoritas, 10; José Suárez Milan, 5; Francisco Ramírez y Ramírez, 5; Juan Gil Monzón, 5; Francisco Mayor Martín, 5; Francisco Alonso, 5; Manuel Florido de la Nuez, 5; Miguel I. Alonso, 5; Domingo Alonso, 5; Salvador Gil, 5; Salvador González, 5; Francisco Batista, 3; Francisco Izquierdo, 2,50; Ismael Noble, 2,50; Fernando Marcial, 2; Federico Quintana Rodríguez, 2; José Sánchez Romero, 2; Juan Alemán, 2; Juan Villegas Alejandro, 2; José Valero, 2; Francisco Betancor Sosa, 1,50; Francisco Betancor Ascanio, 1; Agustín Betancor Oliva, 1; Eusebio Alonso Jiménez, 1; Jose Mirelas Domínguez, 2; Juan Villegas Oliva, 1; José Santana González, 1; Francisco Pérez Azofra, 1; Salvador S. López, 1; Pedro Guerra, 1; Pedro Santana Martín, 1; Miguel Pérez Alemán, 1; José Falcón Galindo, 1; Antonio Suárez, 1; Manuel López Ruiz, 1; Antonio Ruiz Amador, 1; Juan Hernández Cabrera, 1; José Mayor Mar-

tin, 1. (Todos de Telde) Total 133'50 pesetas.

Juan Ayllón, Peñarrubia, 3 pesetas. Rafael Domínguez, ídem, 4; G. U., Cádiz, 9; M. Fominaya, Valladolid, 4; José Hernández, Granollers, 4; Rafael Martínez, Málaga, 38.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Peñaflor.—Antonio Usero. Recibida su suscripción á fin Septiembre 1922. El Campillo.—Gabriel Busó. Id. á fin Julio 1922.

Idem.—Benjamín Busó. Id. á fin Julio 1922. Sevilla. Antonio Montilla. Id. á fin Marzo 1923.

Idem.—P. Martín. Id. á fin Septiembre 1922. Cádiz.—G. U. Id. á fin Mayo 1923. Málaga.—Rafael Martínez. Id. á fin Julio 1923.

Valle de Abdolejis.—Francisco Jimenez. Id. á fin Septiembre 1922. Idem.—José Iniesta. Id. á fin Septiembre 1922.

Daroca. Pantaleón García. Id. á fin Febrero 1923. Valladolid.—M. Fominaya. Id. á fin Marzo 1923.

Portugalete.—Centro Democrático. Id. á fin Marzo 1923. Novelda.—Ramón García. Id. á fin Marzo 1923.

Granollers.—Jotó Hernández. Id. á fin Diciembre 1922. Salobreña.—F. Pareja. Recibido su Giro de 4,20 pesetas. Conforme.

Santander.—Bautista Rasillo. Id. de 27. Conforme y Gracias. Placencia.—Enrique Pintado. Id. de 25. Conforme.

Cervera de Rio Alhama.—José Estornell. Id. de 10 á su cuenta. Vinaros.—Agustín Saura. Id. de 5,10 á su cuenta.

Algeciras.—José Trelles. Id. de 12. Conforme. Burriana.—Manuel Escuder. Id. de 126. Conforme y Gracias.

Figueroas. Martín Gratacós. Id. de 32,20. Conforme y Gracias. Peñarrubia.—Juan Ayllón. Id. de 16. Van libros.

Fresneda.—Gregorio Martínez. Id. de 2. Va libro. Blanes.—Rafael Martí. Id. de 3,90. Conforme.

Gibraleón.—Juan Fernández. Id. de 10. Conforme. Ferrrol.—Tomasá Torrente. Id. de 138 á cuenta.

Salamanca.—Gabino Carabís. Id. de 11,50. Conforme. Avilés.—Ramón Vrela. Id. de 10. Conforme.

La Solana.—Jann F. Mulas. Id. de 4. Van libros.

CALUMNIAS AL CLERO MAS CALUMNIAS AL CLERO OTRAS CALUMNIAS AL CLERO NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

JOSE NAKENS
DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla. 2.—Madrid.